
VIOLENCIA JUVENIL Y SICARIATO EN MEDELLIN

Mayor Alvaro Florido Lozano
CEM-92

Difícil, por no decir imposible, es hablar sobre la violencia juvenil en Colombia, sin que ello implique un esfuerzo investigativo. Un estudio cuidadoso requeriría como criterio de trabajo el conocimiento directo e inmediato del hecho por medio de entrevistas personales, ya con los miembros de las pandillas juveniles, o bien con personas a ellos vinculadas para luego proceder a una tarea de sistematización y de interpretación de los datos.

Si bien es cierto, el Estado colombiano ha diagnosticado siempre el problema de la violencia, sin embargo no ha tomado las medidas y correctivos necesarios para el tratamiento de este flagelo juvenil, que azota a nuestra querida Colombia.

La crisis reinante en nuestro territorio nacional y que recientemente ha involucrado a los jóvenes de la capital antioqueña, que bien podrían ser el futuro del país, tiene raíces muy profundas y complejas, por cuanto existen problemas coyunturales, miseria, desempleo, corrupción administrativa, falta de vivienda, servicios, deficiencia de la justicia, insuficiencia de los controles de las autoridades y sus medidas coercitivas, debilitamiento de valores morales y éticos, consumo exagerado de droga y alcohol, odio, venganza, cultura de la violencia, etc.

El Estado debe adoptar estrategias, a largo plazo, a las que se les debe dar toda la prelación necesaria, en búsqueda de la erradicación de este fenómeno de la violencia juvenil en la capital de la montaña.

Los menores infractores.

En un alto porcentaje los menores infractores provienen de sectores de marcada pobreza. En su gran mayoría no cuentan con un núcleo familiar estable. Abandono, maltrato, contacto con adultos delincuentes, falta de condiciones para un normal desarrollo, acceso a vicios y en general un medio rudo, son las constantes de una generación que sólo ahora, cuando representa un grave problema para todos los estamentos, es tenida en cuenta.

Cuando los menores infractores hablan, reflejan sus deseos de ser independientes, vivir solos, ayudar a las madres, comprar o arreglar la casa, dar obsequios a las novias, tener motos y carros, poder usar ropa de moda y sobre todo vivir libres e intensamente.

Las bandas o pandillas juveniles.

Reseña histórica.

Los primeros años de la década de los ochenta enmarcaron el movimiento de las barras juveniles en el Valle de Aburrá. Fue un proceso que se presentó simultáneamente en varios barrios de Medellín y municipios vecinos. La evaluación de la sencilla barra de esquina hasta la pandilla dedicada al pillaje y al asesinato, fue lenta pero sin muchos contratiempos.

La fiebre de las bandas en un principio no fue patrimonio exclusivo de los sectores populares. El auge de la violencia, las emocionantes historias de tropeles, ritos no convencionales y música estridente, antojaron a los jovencitos de los barrios de clase media y alta de la ciudad de Medellín. Las peleas con cadenas, bates y manoplas, fueron de común ocurrencia en algunos barrios. Películas americanas se encargaron de legitimar culturalmente el ejemplo, que a unos pocos kilómetros se podía encontrar laderas arriba.

Ya para el año de 1984 y subsiguientes, las primeras bandas propiamente dichas hacían de las suyas. Las imitaciones de los hijos de familias distinguidas, se quedaron en el camino, estancadas en el vandalismo estéril, una especie de moda transitoria, pero sentaron las bases para que entre ellos se desarrollara paralelamente el pandillerismo a una menor escala. Mientras tanto, la violencia empezó a ser explotada como negocio por quienes la vieron como un modo de vida ante la ausencia de mejores oportunidades.

¿Qué se entiende por banda?

La noción de bandas juveniles está asociada tanto a un factor antropológico como a un factor sociológico. Bajo el primero hay que considerar el hecho de unas personas jóvenes que movidas por su sentido de socialización se agremian o agrupan. ¿Tendrán entonces las bandas unos vínculos estrechos con la psicología del ser humano? En el caso de la violencia juvenil en Medellín, parece más apremiante aludir a la verdad sociológica de las bandas.

El hecho social exige para que ella tenga una identidad como tal, unos elementos básicos: Un conglomerado humano con fines propios, una organización mínima que propicie la vida en común entre los miembros y algunas formas de reacción ante el medio ambiente que circunda la vida de la banda.

La circunstancia de haber aparecido bajo los parámetros de la violencia y como el recurso adecuado para la realización de ésta, hace que el afán contestatario de aquellos grupos se muestre a la comunidad con diversas formas de agresividad y de intolerancia frente a la sociedad.

Elementos comunes entre los miembros de las bandas.

No son iguales todos los muchachos que hacen parte de una u otra banda, de las que existen en Medellín. La individualidad es un elemento que aquí debe respetarse, sin embargo tampoco podemos desconocer que las condiciones circundantes marcan de manera indeleble la forma de pensar y de ver el mundo de las personas que se desenvuelven en un medio determinado. Cuando esas condiciones son similares las reacciones son más o menos parecidas.

Lo social y lo económico.

La gran mayoría de los jóvenes pertenecientes a las bandas, corresponden al sector comprendido entre los estratos medio y medio bajo de la sociedad. Hacen parte de esta clase social los muchachos enmarcados dentro del muy recurrido término "No Futuro" en franca alusión a las condiciones de marginalidad que los acosan.

Si bien es esta la norma, la excepción que la confirma también se presenta, es el caso de los hijos de las familias pudientes que se enrolan como pandilleros por motivos diferentes al de las carencias económicas. Esta situación ocurre cada vez con mayor frecuencia, de una manera especial en los barrios tradicional-

mente considerados como de buena categoría en los municipios del Valle de Aburrá, que no dejan de ser minoría en relación con las condiciones promedio del pandillero típico.

Lo cultural.

Durante el proceso de socialización, los niños asimilan las costumbres propias de su barrio. Estas costumbres no son inventadas por ellos mismos, ni por sus padres sino que son el fruto de años de evolución y acoplamiento al entorno, cuyas condiciones cambian casi de generación en generación.

En el marco de carencias o deficiencias en el aspecto social y económico, se ha desarrollado en los últimos años una peculiar forma de "Vivir la Vida" de ponerse en contacto con el mundo circundante, que caracteriza a los habitantes de las zonas marginadas del Valle de Aburrá, área de cultivo de pandilleros.

La mayoría de los habitantes de los barrios de clase media baja y baja son inmigrantes, hijos o nietos de éstos. La cultura por lo tanto no es propiamente urbana, pero tampoco del todo rural por todo el tiempo pasado desde el abandono de las parcelas, es más bien una combinación de ambas, con el agravante de que el componente rural de esta cultura tiene tantas y tan diversas manifestaciones como pueblos abandonados por los migrantes a Medellín.

Lo familiar.

El ambiente familiar es definitivo en el desarrollo de toda persona. Las condiciones familiares promedio de los jóvenes pertenecientes a las bandas tienen mucho que ver con el alistamiento de éstas.

Es frecuente la circunstancia de hijos de madres solteras o abandonadas, donde el padre es totalmente ausente o es reemplazado por un compañero habitual o esporádico de la madre. Cualquiera que sea el caso, las características son más o menos similares; el machismo como factor predominante en la relación del padre con los miembros de su hogar.

La madre es el jefe del hogar, no obstante el machismo reinante. Es la persona más querida por el joven que pertenece a una banda. Con todo, no es más que una figura positiva, pero sin mucha ingerencia en las acciones del muchacho fuera de casa.

La relación de los padres, suele estar enmarcada dentro de un alto contenido de violencia.

La familia, en síntesis, no es una totalidad hogareña sino un conjunto de miembros que no cumplen sus papeles dentro de la misma. La relación entre las partes no se fundamenta en la unidad, el más fuerte de los lazos afectivos existentes en su interior es el establecido entre hijos adolescentes y su madre.

Lo personal.

Los jóvenes pandilleros, en términos generales tienen las siguientes características:

- Afán de aventuras, propio de la edad adolescente.
- Dificultad para amar. En el ámbito familiar no hay ejemplos adecuados en este sentido.
- Escepticismo frente a un futuro. Sus condiciones familiares y socioeconómicas les hacen ver un negro nubarrón donde debería estar su porvenir.
- Desapego por la vida. Su filosofía es la de vivir poco pero bien.
- Desconfianza ante las otras personas. Toda persona que no pertenezca a su círculo es un enemigo potencial.
- Fastidio por la sociedad. Ausencia de las oportunidades los hacen sentir despojados, generando en ellos resentimiento hacia todas las instituciones o personas que tengan que ver con un estado de marginalidad y opresión.
- Emoción ante la violencia y adicción a la droga como una forma de escape.

Factores que inciden en los jóvenes para enrolarse a una banda.

- Su sentido crítico. Los muchachos de hoy como pertenecen a un sector deprimido y con la influencia de bandas, pueden ver en éstas un rayo de luz para concretar en algo o en mucho lo que de otra manera nunca podría alcanzar.
- Búsqueda de un nuevo modelo de comportamiento. Tras el rechazo al sistema, lo que se busca es establecer o crear uno nuevo. Quien ingresa a una banda tiene un móvil frente para hacerlo: Tener para sí un paradigma de comportamiento en el cual se impone un sentido de justicia informal y una conciencia de que lo ilegal es lo eficaz para hacerse sentir.

- Obtención de dinero. Para el joven el dinero es lo máximo y encuentra que en la banda juvenil hay una buena forma de conseguirlo.
- Alternativa de socialización. El proceso de socialización se cristaliza cuando cada individuo es capaz de desenvolverse correctamente en ámbitos que frecuenta. Al no estar fundamentada la normatividad de la banda en los cánones de convivencia normalmente aceptados, sus integrantes adquieren un comportamiento que, siendo normal dentro de su grupo, resulta completamente anárquico para lo que podría llamarse "la otra ciudad".
- Moda. La proliferación de bandas, los estilos de vida que allí se han generado y propagado a las gratificaciones que ellas ofrecen a sus miembros, han hecho que la pandilla no sólo sea un modelo de comportamiento, sino también que la pertenencia a ella sea para un joven la oportunidad para estar en consonancia con lo estipulado para él, por la sociedad inmediata a su vida.

El sicariato.

El sicariato es un fenómeno íntimamente ligado al de las bandas. El sicario, tiene las mismas características psicológicas y sociales del pandillero común y corriente, su origen es el mismo, la diferencia es que su actividad se especializa en la muerte. El sicario es un integrante más de la banda, si hay sicarios independientes, son éstos la excepción y no la regla. La inmensa mayoría de los asesinos a sueldo provienen de las pandillas juveniles.

El sicariato aparece enmarcado dentro de lo que se llama "cultura de la violencia". Acude esta forma cultural al sicario como a un individuo que se desempeña como pistolero al servicio de un postor, el cual debe satisfacer la tarea de deshacerse de una persona, asesinándola. Se habla de sicariato sólo cuando hay plata de por medio para realizar un homicidio, no cuando éste es realizado por el mismo ofendido.

El sicariato nace como un lastre social, producto de los narcotraficantes, quienes en su afán de preservar su riqueza ilícita, surgida de la impunidad, propician la formación de grupos de personas dispuestas a ejecutar toda clase de actos criminales y terroristas a cambio de elevadas sumas de dinero. En la mayoría de los casos, los sicarios son jóvenes provenientes de hogares destruidos, de padres irresponsables, sin ninguna for-

mación moral y/o social. Estos adolescentes son absorbidos por un medio social donde reina la hostilidad, los vicios, la corrupción y las venganzas, donde el único fin es obtener un rápido enriquecimiento, sin importar la clase de servicios que deban prestar a las mafias, ni quiénes sean los afectados.

El joven un instrumento de violencia.

La situación de violencia ha destapado una realidad la cual es la de unos jóvenes que tenían un mundo cerrado respecto de su porvenir y que han encontrado en el recurso de la violencia un medio para abrirse espacio en la sociedad. Subyace a lo anterior una vivencia profunda que es la de llegar a realizar el proyecto de la vida, es la vivencia que le va configurando como hombre, como persona. Por lo tanto, apagar ese proyecto es frustrar lo más íntimo del mismo hombre.

Se comprende entonces, que tras la violencia del Medellín contemporáneo se esconde algo que venía adormecido en el proceso vital de muchos jóvenes y que ha empezado a revelarse.

Por lo mismo, las bandas juveniles no se agotan en ellas mismas como fenómeno sociológico ni son simplemente una moda transitoria de los muchachos actuales. Tienen sin duda, estas dimensiones, pero es imposible limitar su comprensión a esos términos. Se hace preciso permearlas hasta llegar al núcleo último que las sustenta y encontrar allí los tonos humanos que en su interior se hallan.

El nuevo modo de enfrentar ese esfuerzo vital ha estado acompañado por diversas formas violentas. Esta conjunción entre el llegar a proyectarse ante la sociedad y la violencia como medio para hacerlo, es lo que ha venido dando a esta última el apelativo de cultura, contrastando el término con su tradición y acepción. Una doble faceta vital queda cobijada bajo las directrices anteriores, la vida personal y la de los demás hombres.

Respecto de la primera el muchacho, o se limita a vivir poco pero bien, o decide no aceptar por más tiempo su frustración personal y se empeña en salir a como de lugar de ella, sin importarle demasiado los medios utilizados, caben aquí toda clase de recursos violentos. Con referencia a lo segundo, la vida de las demás personas o es vista sin mucho valor y entonces de ella se puede prescindir con facilidad, o es vista por su equivalencia con el dinero para la propia subsistencia y por ende se utiliza para propósitos lucrativos.

Esta dimensión de la persona así involucrada en el proceso descrito va forjando en el muchacho un criterio que privilegia su yo, su subsistencia personal, por encima de cualquier aspecto o valor. Este criterio, vuelto por ejemplo raíz de la práctica para la justicia, es el que conduce al portador de hacerse justicia por mano propia en abierta y clara presidencia de los respectivos canales institucionales.

CONCLUSIONES

Podemos concluir que el narcotráfico es la principal causa de la violencia juvenil que en la actualidad vive el pueblo antioqueño. Pero el narcotráfico en sí no lo fue todo, ya había terreno abonado en las precarias condiciones institucionales existentes, que se podrían resumir en las siguientes pautas:

- El desempleo y subempleo generados como resultado de la crisis industrial de los años setentas.
- La aparición consecencial de un renglón marginal de la economía proveniente del mercado de narcóticos.
- La crisis en la justicia, como producto de la impunidad y la descomposición social le dejó la puerta abierta para que las personas buscaran hacerse justicia por cuenta propia. No sólo justicia en términos judiciales, sino también en el orden económico y social.
- La poca presencia de fuerza pública que mantuviera el orden en los barrios más afectados por la delincuencia. Con el agravante de que algunas de las unidades asignadas a estos lugares se encontraban en abierta complicidad con los infractores.
- La creación de los organismos de autojusticia, cuyo propósito era el exterminio indiscriminado de sujetos vinculados con algunas manifestaciones del hampa. En esa limpieza cayeron muchos inocentes cuyos jóvenes familiares buscaron después la forma de cobrar la deuda de sangre.
- El caos en la administración pública dejó la sensación de un estado ilegítimo, con lo cual se abrió la puerta para la aparición de un estado informal.
- El desgaste en los mecanismos de control ciudadano usados por los organismos de seguridad del Estado.
- La carencia de una ética civil cuando la moral religiosa ya había evidenciado su crisis. La iglesia no tuvo fuerza

para mantener sus preceptos en el lugar que antes ocupó de una moral laica. El comportamiento ciudadano se hizo anárquico y arbitrario. A falta de valores con los cuales identificarse surgieron todo tipo de modelos para la nueva generación.

- Aún con todas las situaciones preexistentes no debe buscarse en la historia un origen para explicar la violencia como componente genético del joven medellinense. El fenómeno violento es algo nuevo si se tiene en cuenta las actuales características, pero tiene sus raíces en el proceso histórico que el pueblo ha vivido.

BIBLIOGRAFIA

- BALLEN, Rafael. Clasificación de la violencia según sus causas. Primera Edición. Bogotá: Editorial Carrera 7a. Ltda., 1985. P.P. 121-149.*
- INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR. Código del menor. Segunda Edición. Bogotá: 1991.*
- INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR. Orientaciones generales sobre la rehabilitación de los jóvenes con dificultades para la adaptación social. Tercera Edición, Bogotá: 1991.*
- INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR. Motivo de ingreso de los menores con problemas de conducta. Sección de normas estadísticas. Bogotá: 1991.*
- JIMENEZ, O. Escala de valoración de la desadaptación social. Bogotá: 1990, adaptada de la Escala de M. Graft. 1967.*